

ELIA CANOSA ZAMORA, ÁNGELA GARCÍA CARBALLO Y ESTER SÁEZ POMBO  
Departamento de Geografía. Universidad Autónoma de Madrid

## *La fotografía urbana en la geografía española*

### RESUMEN

El principal objetivo de esta investigación es averiguar el significado que la fotografía urbana ha tenido en los estudios de los geógrafos españoles realizados en el período entre 1940 y 1975. Durante esa etapa, el análisis de la morfología urbana y el paisaje fueron los temas centrales en los trabajos de geografía urbana. Por otro lado, se trata de identificar las posibles estrategias iconográficas, intereses y estéticas particulares en la disciplina geográfica. La finalidad es reflexionar sobre la representación urbana de los geógrafos a través tanto del análisis de fotografías como de los textos que las acompañan.

### RÉSUMÉ

*La photographie urbaine dans le géographie espagnole.*- Le principal objectif de cette recherche est examiner la signification que la photographie urbaine a eu dans les études des géographes espagnols effectués dans la période entre 1940 et 1975. Pendant cette étape, l'analyse de la morphologie urbaine et le paysage ont été les sujets centraux dans les travaux de géographie urbaine. D'autre part, il s'agit d'identifier les possibles stratégies iconographiques, les intérêts et esthétiques particuliers dans la discipline géographique. Le but est réfléchir sur la représentation urbaine des géographes en par-

tant tant de l'analyse de photographies comme des textes qui les accompagnent.

### ABSTRACT

*The urban photography in the spanish geography.*- The main objective of this research is to find out the potentialities that the urban photography has had in the studies that the spanish geographers carried out in the period between 1940 and 1975. During that period, the analysis of the urban morphology and the landscape were the central subjects in urban geography studies. On the other hand, it is about identifying the possible particular iconography strategies, interests and aesthetics in the geographic discipline. The aim of this research is also to reflect on the urban representation of the geographers analyzing not only the photographs but also the texts that accompany them.

### Palabras clave / Mots clé / Key words

Fotografía urbana, paisaje urbano, morfología urbana, pie de fotografía.

Photographie urbaine, paysage urbain, morphologie urbain, légende.

Urban photography, urban landscape, urban morphology, caption.

**I**NICIALMENTE motivadas por la atención creciente mostrada por instancias oficiales y profesionales hacia la fotografía urbana<sup>1</sup>, tanto en su vertiente artística

como en la documental (MUSEO NACIONAL CENTRO DE ARTE REINA SOFÍA, 2003; PHOTOESPAÑA, 2005;

---

<sup>1</sup> Las exposiciones y publicaciones sobre fotografía urbana se han multiplicado en los últimos años. En Barcelona, la Fundación Antoni Tàpies ha desarrollado recientemente una amplia labor en este sentido, con varias exposiciones centradas en la transformación de la ciudad. Con otra orientación, pero igualmente basada en la proyección cultural de la fotografía, la Comunidad de Ma-

---

dríd ha invitado, bajo el eslogan «Tus fotos cuentan mucho», a participar en la creación de su archivo fotográfico, donde la ciudad tiene una presencia lógicamente notable (<http://www.madrid.org/archivofotografico/>). Como reflejo de esta atención generalizada a la fotografía ha aumentado el valor de las colecciones de estas imágenes en los museos de las ciudades españolas, en sus salas permanentes, sus depósitos y en exposiciones ocasionales.

FUNDACIÓN CULTURAL COAM, 2005; BORJA-VILLET *et al.*, 1997; MUSEO MUNICIPAL DE MADRID, 2007), pensamos que sería interesante una introspección sobre su papel en el quehacer de los geógrafos que tienen la ciudad como objeto de investigación. En paralelo, la renovada reivindicación del paisaje en la geografía española, también notable en temas urbanos (ZOIDO NARANJO, 1989 y 2000; VILAGRASA, 1991; TROITIÑO, 1998; CAPEL, 2002; MAS HERNÁNDEZ, 2004; NOGUÉ I FONT, 2007) nos impulsó a reflexionar sobre la posible confluencia lógica entre ambas cuestiones. La intencionalidad que subyace en toda fotografía, su capacidad evocadora y su valor indiscutible como instrumento y como fuente de investigación, parecen activos suficientes para su utilización informada en los estudios de geografía urbana.

Los recientes trabajos sobre las posibilidades de tratamiento y representación del paisaje constituyeron también importantes estímulos para el planteamiento de este análisis. Una síntesis significativa aparece recogida en el libro editado por Nicolás Ortega Cantero (2006), centrado en el tratamiento de las

«imágenes modernas del paisaje —tanto las de índole cartográfica, gráfica y fotográfica, las más utilizadas en el campo de la geografía, como las que proceden de la literatura y de la pintura, y las que se hallan relacionadas con la práctica del turismo y del excursionismo—, delimitando, en cada caso, las claves de su conformación y sus rasgos más significativos».

La escasa reflexión teórica de la geografía española, tantas veces lamentada, tiene en este aspecto concreto un reflejo radical. Sólo la fotografía aérea y las más modernas imágenes por satélite han merecido la atención pormenorizada de los geógrafos que han escrito sobre sus potencialidades para los estudios urbanos. En este sentido, Felipe Fernández García (2000) ha recogido las aplicaciones de la fotografía aérea en los estudios del paisaje, incluidos los urbanos, donde pone de manifiesto la importancia de esta práctica. En cambio, la tradicional fotografía terrestre, estrechamente unida al trabajo de campo y a la publicación de los resultados, no ha merecido ninguna referencia específica. La bibliografía mencionada permite corroborar esa ausencia entre los especialistas en la ciudad. Incluso en el temprano e innovador curso, dirigido en 1987 por Troitiño (1988) sobre el análisis de los espacios urbanos, ni siquiera se menciona, ni colateralmente junto a otros recursos, este otro tipo de imágenes. En los instrumentos y fuentes básicas para el estudio de la ciudad se tratan, sin embargo, por parte de distintos autores, mapas y planos, fuentes estadísticas, registrales o notariales, fotografía aérea y otros medios considerados esenciales para «proporcionar métodos,

técnicas e instrumentos y fuentes básicas para el análisis urbano» (TROITIÑO, 1988, pág. 209). Como excepción hay que destacar las indicaciones realizadas por Capel (2002, pág. 68 y 2004, pág. 2) sobre la utilidad de las fotografías terrestres aunque exclusivamente como fuente de investigación, para el análisis de la «morfología del paisaje». En esta vertiente, valora su contribución a partir del siglo XIX para configurar «tipos fácilmente reconocibles», paisajes urbanos específicos que se reconocen y pueden interpretarse. Este interés se tradujo, durante el desarrollo del V Coloquio Internacional de Geocrítica de 2003, en la celebración de un concurso de fotografía entre los participantes: *Visiones y miradas de la vivienda urbana*, con un valor simbólico más que de contenido para la disciplina. López Rodríguez (2003), en el texto introductorio a la exposición, señala, excepcionalmente, el valor fundamental de la fotografía, que obtiene «un registro simultáneo tanto de una realidad exterior como interior, una realidad objetiva y subjetiva».

En contraste con la falta de atención de la geografía española a la imagen fotográfica, los trabajos de Didier Mendibil (1999, 2005 y 2006) en Francia han mostrado una línea fecunda de investigación. La difusión de la fotografía en el primer tercio del siglo XX permitió a los geógrafos franceses, en palabras de Mendibil (2006, pág. 149) un enfoque «sistematizado para los paisajes y sus representaciones». El análisis metódico de sus obras entre 1850 y 1990 le ha permitido diferenciar «estrategias iconotextuales» (uniendo la fotografía al texto que suele incorporar al pie) asociadas a figuras y períodos que resultan muy reveladoras de intereses y opciones muy contrastadas.

En este contexto, nos planteamos esta investigación con el doble objetivo de sistematizar las potencialidades de la fotografía urbana, a través del análisis de su utilización en los trabajos de los geógrafos españoles y, en paralelo, individualizar esfuerzos, propósitos, estéticas y talentos en el ámbito de nuestra disciplina. En definitiva, reflexionar sobre nuestra propia representación de la ciudad, sobre las imágenes creadas y seleccionadas por los geógrafos como complemento de sus discursos. Llegamos incluso a concebir la posibilidad de establecer su valor como colección: conseguir un repertorio coherente de fotografías de calidad sobre las ciudades españolas realizadas por especialistas y claramente interpretables, ya que a través de sus escritos conocemos su relación con el mundo observado.

El período acotado, entre 1940 y 1975, cuando la geografía urbana comienza su andadura, debía resultar especialmente sugerente. En él coinciden grandes maes-

tros con discípulos aventajados y un esquema de investigación en desarrollo, con algunos contrastes, pero relativamente homogéneo, en el que están presentes la morfología y el paisaje y, en esta medida, la imagen de la ciudad que es captada y mostrada a través de las fotografías. Éstas, junto a dibujos o planos, traducen la mirada del geógrafo y transmiten fácilmente la realidad «subjetivada», cargada de contenido, que podemos considerar como paisaje.

Las expectativas creadas por los antecedentes de estudios franceses, en cuyo análisis se pudo contar con reflexiones específicas de las principales figuras en torno a la fotografía e incluso con comentarios cruzados sobre su empleo con estilos y finalidades distintas, han sido matizadas por las limitaciones de los documentos inventariados para este trabajo. La penuria económica en la que se desenvolvían las publicaciones de la época, la mala calidad de las reproducciones, reconocida por los editores de la principal revista del momento, *Estudios Geográficos*<sup>2</sup>, pudo condicionar el material aportado por los autores como complemento de sus textos. Mientras que planos y dibujos aparecían nítidos en el artículo, las fotografías se oscurecían y apenas mostraban contrastes. Así pues, el desencanto relativo que transmiten algunas conclusiones de este estudio es reflejo de las carencias en el manejo de la fotografía por parte de los geógrafos españoles y debe ser entendido en el marco de estas restricciones.

Este escenario peculiar refuerza el valor de las aportaciones singulares. Hay fotografías magníficas, en ocasiones apoyadas en textos precisos y sugerentes en los pies que las acompañan. Por lo tanto, destacar las posibilidades de la fotografía apuntadas por algunos autores y avanzar en las prácticas de algunos maestros de la disciplina, se han convertido finalmente en los resultados más relevantes de este estudio.

## I

### EL INVENTARIO FOTOGRÁFICO

El análisis reposa en la sistematización de las fotografías incluidas en los artículos sobre temas urbanos

publicados entre 1940 y 1975 en las dos revistas de geografía más relevantes de la época: *Estudios Geográficos*, publicada desde 1940, y *Geographica* cuya trayectoria se inicia en 1954, aunque estuvo interrumpida cinco años entre 1966 y 1970. Ambas fueron inicialmente editadas por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), la primera dependiente del Instituto Juan Sebastián Elcano, en Madrid, y la segunda, con mayor presupuesto, en una primera etapa como sección del Instituto en Zaragoza y luego del Departamento de Geografía Aplicada del CSIC, también en esta ciudad. En su segunda época, tras el traslado de su director José Manuel Casas Torres a Madrid al obtener en 1966 su segunda cátedra, fue reiniciada en el nuevo Instituto de Geografía Aplicada, dentro del Patronato Alonso de Herrera del CSIC en Madrid. En realidad, hasta los años sesenta del siglo pasado, cuando aparecen otras revistas vinculadas a los departamentos de universidades como Valencia, en 1960, Murcia o Barcelona, en 1969 (Río; 1975, pág. 1.039), *Estudios Geográficos* y *Geographica* fueron las únicas referencias en el panorama geográfico español. A ellas debían recurrir los investigadores para presentar sus trabajos y los especialistas para conocer las novedades. Sin embargo, fuera del círculo de los propios geógrafos, poco reconocidos incluso por otras disciplinas afines, su difusión fue probablemente escasa. Tanto la influencia social como, desde luego, su capacidad de proyectar, a través de las fotografías, una representación simbólica de la ciudad en sus habitantes fue inexistente. En todo caso, su ascendiente en el colectivo de geógrafos debió ser rotundo.

Como sistema de organización de la información se ha elaborado una base de datos, siguiendo el método de Mendibil, ya mencionado, que incluye dos ficheros, uno con los datos referidos a cada uno de los artículos, especificando el autor, el tema tratado (monografía sobre ciudad o barrio, red urbana etc), el número de imágenes, el orden en el que se insertan en el texto, si tienen o no pies, etc. El otro, más complejo, incorpora datos de cada una de las fotos inventariadas ordenados en bloques. En primer lugar, identificación de la fotografía: artículo de referencia, autoría, año, ciudad que representa y lugar exacto. En segundo lugar, recoge información de carácter técnico como la perspectiva, el encuadre o la calidad. En tercero, se especifica el tejido urbano captado y los elementos incluidos, entre otros: edificios residenciales, monumentos, viales, vehículos, gente. Por último, se dispone la información referida al pie de la fotografía: el propio texto y su clasificación atendiendo, por un lado, a la manera en que expone el contenido de la imagen y,

<sup>2</sup> José Antonio de Zulueta, secretario de la revista *Estudios Geográficos* en la década de los sesenta que mantuvo una estrecha vinculación antes y después con ella, señaló en conversaciones con las autoras que la composición del papel de la publicación, uno de los más baratos del mercado, no permitió una reproducción digna de las fotografías hasta 1970, cuando fue sustituido por otro de tipo cuché de calidad superior. Un cambio previo del soporte físico de la revista, ya hecho en 1946, no supuso, sin embargo, variaciones apreciables en el número o tipo de fotografías aportadas por los geógrafos.

CUADRO I. Datos básicos del inventario

	1940-1950		1951-1965		1966-1975			Total
	Estudios Geográficos	Estudios Geográficos	Geographica	Total	Estudios Geográficos	Geographica	Total	
Artículos	5	21	12	33	25	11	36	74
Artículos con fotos	4	15	5	20	12	6	18	42
Nº de fotografías	57	110	40	150	70	86	156	363
Nº de pies de foto	50	110	40	150	69	86	155	355

Fuente: Inventario fotográfico (1940-1975).

por otro, al posible significado introducido a través, sobre todo, de adjetivos y otros mecanismos de valoración. Este esfuerzo sistematizador facilita la cuantificación y el establecimiento de relaciones entre los diversos aspectos contemplados que permiten y fortalecen el análisis posterior, basado necesariamente en apreciaciones muy subjetivas.

Para el período estudiado se han identificado (Cuadro I) un total de 74 artículos (51 en *Estudios Geográficos* y 23 en *Geographica*), de los que sólo 42 incluyen fotografías (31 en la primera revista y sólo 11 en la segunda). En general, los estudios más teóricos no incluyen fotos (hay 13 generales sobre ciudad y otros 3 sobre redes urbanas), pero no hay razones para no haberlas introducido en algunas monografías como las de Medina del Campo, Vitoria o La Laguna o trabajos sobre barrios como el madrileño de Fuencarral. De hecho, algunos autores ilustran sus artículos indistintamente: Escudero Solano, que no presenta imágenes en su estudio de Medina del Campo (1965) sí lo hace en su trabajo sobre Hortaleza (1955) y Casas Torres que no incluye imágenes en un artículo general (1957) ofrece nada menos que 45 en los otros tres inventariados, uno de ellos, también de carácter general sobre las cabeceras de comarca (1973). Hasta 1965 puede pensarse en las dificultades para disponer de cámara de fotos o incluso en el coste excesivo de las reproducciones para explicar la escasez de fotografías. A partir de entonces, pudiera vincularse más al inicio del desinterés por la morfología frente a nuevos asuntos como los transportes o las redes urbanas.

En definitiva, si bien la presencia relativa de fotos, en relación al total de artículos sobre la ciudad, disminuye en el tiempo conforme cambian los temas analizados, el número medio de imágenes en los que sí incorporan fotografías, junto a otro material gráfico, aumenta. En esta medida, aún sin manifestaciones ex-

presas de los autores sobre su interés, es patente la conexión entre análisis morfológico y fotografía, en un momento en que se superan las limitaciones iniciales para la difusión de máquinas fotográficas asequibles a un público amplio. En más de dos tercios de las 38 monografías de ciudades y barrios inventariadas, temas dominantes frente a otras cuestiones hasta 1965 (25 hasta esa fecha y sólo 12 posteriores), aparecen fotografías. No obstante, sólo un 36% de los artículos dedicados a redes urbanas, ciudad y región o cuestiones sectoriales, como la vivienda, el comercio o el tráfico, del total de 36 restantes, concentrados sobre todo en el último período (24 desde 1965, frente a sólo 11 en los años previos), recurren a ellas.

El panorama urbano recogido en las investigaciones con fotografías de estos 35 años no es muy contrastado. Con un número apreciable de imágenes, dominan en número las pequeñas ciudades, abarcables en estudios unitarios, que constituyeron generalmente memorias de licenciatura o tesis doctorales (Fig. 1). No es ninguna novedad señalar que en España no hubo un proyecto de estudios urbanos coherente y continuado en el tiempo, de hecho abunda el artículo coyuntural, en correspondencia casi perfecta con el lugar de titulación universitaria, los destinos docentes o las trayectorias personales.

Manuel de Terán inició sus estudios sobre Calatayud, Daroca y Albarracín en 1930 cuando obtuvo la cátedra de enseñanza media en la primera ciudad (GÓMEZ MENDOZA; 2004, pág. 13). El núcleo de Sigüenza sería objeto de ulteriores investigaciones del autor aprovechando sus estancias en el que era el tradicional «lugar de veraneo de antiguos institucionistas» (QUIRÓS LINARES; 2004, pág. 181). Por último, en Madrid, donde alcanzó la cátedra universitaria en 1950, centraría el resto de sus trabajos. Fue allí donde se planteó, dada la envergadura de la ciudad, su análisis a partir de estudios de fragmentos ejemplares que debían abordar sus disci-

pulos en las tesis o tesinas, implantadas en 1953. Siguiendo a Quirós (2004, pág. 183) conocemos que el proyecto quedó inconcluso por diversas razones, entre las que apunta

«la falta en aquellos años de un grupo de colaboradores suficientemente amplio, la carencia de medios y la rápida transformación de las ciudades».

A pesar de ello, el balance de las aportaciones sobre la capital y sus contornos sobrepasa del conjunto de las demás contribuciones en la Península, más aisladas entre sí. Hay que destacar también, la manifestación del sesgo social en la aproximación a la realidad urbana del momento, tantas veces señalado como signo distintivo del grupo, en la selección de los ámbitos de estudio. Se eligen preferentemente los suburbios y municipios obreros de la periferia madrileña, sobre los que contamos con una visión más completa.

El área levantina, con cuatro ciudades analizadas, es otro gran ámbito fotografiado. De nuevo, la oportunidad preside esta secuencia. Joaquín Bosque fue nombrado en 1950, con anterioridad a sus cargos en Granada y Madrid (CARRERAS I VERDAGUER; 2002, pág. 418), Catedrático de la Escuela de Comercio de Cartagena, ciudad sobre la cual publica un análisis geográfico (1949). Carmen Llorca Vilaplana, que encauzaría su trayectoria posterior hacia la investigación histórica y hacia la política, estudió en la Universidad de Madrid y orienta uno de sus primeros trabajos hacia su lugar de nacimiento, Alcoy (1951). Bajo la orientación de Antonio López Gómez, discípulo de Terán y catedrático de geografía en Valencia desde 1956 hasta 1969 cuando se traslada a Madrid, los valencianos Burriel de Orueta y Pérez Puchal estudian Castellón de la Plana (1971) y Peñíscola (1970) respectivamente (MARÍAS, 2004).

Por último, el tercer gran bloque de artículos corresponde al sector septentrional, entre Zaragoza y Vizcaya, donde centran sus estudios Casas Torres, catedrático de la Universidad de Zaragoza entre 1944 y 1966, y sus discípulos. Su inclinación hacia los estudios de redes urbanas en una primera época hace que apenas aparezcan imágenes, presentes en las publicaciones referidas a la ciudad donde imparte su docencia.

Es imposible, por lo tanto, obtener un cuadro, ni tan siquiera un esbozo, del espacio urbano español. Apenas es factible, a través de los textos, acercarse a la dinámica urbana de la época, especialmente afectada por el despegue industrial y los importantes cambios asociados al desarrollismo. Por ende, a partir de las imágenes tampoco se obtiene un catálogo amplio de sus paisajes.

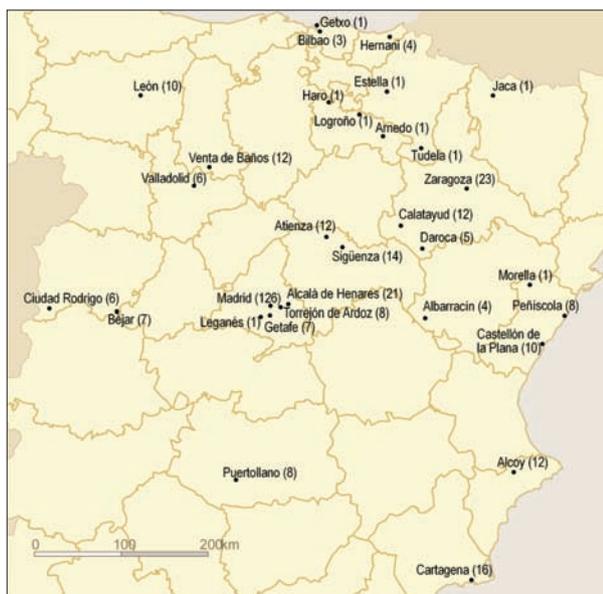


FIG. 1. Ciudades fotografiadas. Entre paréntesis aparece el número de imágenes (no se han incluido 5 fotografías de ciudades localizadas fuera de España además de otras 13 sin identificar que seguramente también corresponden a otros países). Fuente: Inventario fotográfico (1940-1975).

Pese a estas limitaciones, es posible abordar la intencionalidad de los autores, sus estrategias fotográficas, fueran o no conscientes, y los resultados obtenidos.

## II

### LA DIRECCIÓN DE LA MIRADA. PAISAJES Y ESCENARIOS URBANOS

Durante el primer decenio analizado, el objetivo de las fotografías y su secuencia se adaptan perfectamente al esquema interpretativo clásico recogido de la geografía francesa. Así, como ya señaló Rafael Mas Hernández (1989, pág. 6), se suceden las vistas de la ciudad, del entorno natural, de zonas urbanas y finalmente detalles de calles y edificios, obtenidas desde una atalaya y «pie en tierra».

Aún una década después, con pocas variaciones, salvo en el número de instantáneas, las imágenes siguen la misma secuencia, sin desviaciones notables en las monografías sobre ciudades. La modernización del método, con claras repercusiones en el contenido de los trabajos, sobre todo en cuanto a la paulatina incorporación de fuentes históricas y estadísticas, mantiene sin sustanciales modificaciones el esquema general y, en

CUADRO II. Punto de vista y calidad de las fotografías

Calidad de las fotografías	Fotografía aérea		Fotografía terrestre				Total	
	Total	%	Punto de vista lejano y medio (vistas)		Punto de vista cercano		Total	%
			Total	%	Total	%		
Excelentes	0	0,0	6	9,8	40	15,6	46	12,7
Buenas	27	60,0	35	57,4	120	46,7	182	50,1
Correctas	16	35,6	20	32,8	84	32,7	120	33,1
Malas	2	4,4	0	0,0	13	5,1	15	4,1
TOTAL	45	100,0	61	100,0	257	100,0	363	100,0

Fuente: Inventario fotográfico (1940-1975).

esta medida, su apoyo fotográfico. Se percibe la pérdida de protagonismo de los factores físicos de la localización urbana, traducido en un paulatino cambio en el encuadre de las vistas generales. El entorno rural, mientras, sigue retratado como ejemplo de pervivencia o como límite urbano.

En realidad, las panorámicas y los perfiles, despojados de su determinismo físico, son representaciones constantes en los estudios de la ciudad. Al margen de la introducción de fotografías aéreas generales que permiten una visión global de la ciudad y su estructura, iniciada en 1952 por García Fernández para el caso de Alcalá de Henares y generalizada como práctica a partir de 1960 (Getafe, Leganés, Hernani, Peñíscola, los municipios de Noreste de Madrid y Castellón de la Plana), en la práctica totalidad de los estudios de ciudades aparecen vistas, al menos parciales, que muestran el paisaje urbano.

En la distancia media y en la lejana se mueven muy bien los geógrafos. Un 17% de todas las instantáneas han sido sacadas desde puntos elevados, donde se aprecian áreas amplias (Fig. 2). Este tipo de fotografías resulta relevante por estar presente en dos tercios de los artículos de ciudades. Sólo han prescindido de ellas Quirós (1960) en Getafe, Benito Arranz (1959 y 1961) por partida doble, en Leganés y Venta de Baños, y Burriel de Orueta (1971) en Castellón de la Plana, casi con certeza por la ausencia de elevaciones apropiadas, ya que los tres autores las suplen con fotografías aéreas, salvo Benito Arranz, en el caso de Venta de Baños, lugar para el que sólo introduce detalles de calles o edificios singulares.

Siempre desde la subjetividad que caracteriza este tipo de apreciaciones, hay que destacar que los resulta-

dos globales son más que aceptables. El porcentaje de fotos buenas y excelentes sobre el total de fotografías terrestres hechas a distancia media y lejana, un 67%, supera ligeramente el 62% alcanzado por las realizadas a corta distancia (Cuadro II).

La incorporación más relevante, a finales de los años cincuenta del siglo pasado, el estudio de barrios, aporta algunos cambios, sobre todo centrados en un mayor protagonismo de la calle y la edificación, que exigen un punto de vista más cercano en su fotografía. En esos años, sólo Terán (1961) y Castro (1961) en sus estudios sobre Madrid de las calles de Alcalá y Toledo el primero y el barrio de El Pozo el segundo, incluyen fotografías aéreas. Los restantes trabajos se centran en imágenes parciales de las zonas analizadas. Ya no hay paisajes, en su acepción tradicional, sólo se retratan construcciones que podrían ser, incluso, fácilmente intercambiables entre todos los barrios contemplados.

Aparte de las monografías, el tránsito de 1960 a 1975, con la incorporación de estudios temáticos y de redes o áreas de influencia, lleva aparejado una clara ruptura entre estos dos últimos tipos. Mientras los primeros insisten en los planos cercanos y de detalle, los segundos, presentes sólo en *Geographica*, retoman en buena lógica las vistas y los puntos de vista medios. Dos artículos publicados por Ferrer Regalés y Precedo Ledo (1971) y Casas Torres (1973) con fotografías a color, son ejemplares de estas prácticas. El trabajo de Ferrer Regalés aporta cuatro fotos aéreas oblicuas adquiridas a la empresa F.O.A.T. que demuestran, además de una elevada calidad y belleza, la mayor solvencia económica de la revista. En el estudio de Casas Torres, las tres instantáneas, realizadas también a color por el autor desde distintas atalayas, poseen igualmente calidad y encanto. El conocimiento de las zonas que tradu-



Calatayud: Un aspecto de la ciudad. Torres de Sta. María y S. Andrés.

La Plaza de Cervantes. Los soportales forman el paisaje por un lado (hasta donde llega la ciudad medieval) y por el frente, correspondiendo a la calle Mayor. El otro lado pertenece a la ciudad universitaria, que, en el correr de los tiempos, experimentó grandes reformas.

FIG. 2. Los cascos antiguos. Vista de Calatayud (TERÁN, 1942) y Plaza Mayor de Alcalá de Henares (GARCÍA FERNÁNDEZ, 1952).

cen estas últimas, con encuadres muy conseguidos y perspectivas muy cuidadas, nos trasladan a los primeros paisajes retratados con esmero en los años cuarenta.

La predilección por el medio natural que se aprecia en los primeros geógrafos que llevan a cabo estudios de ciudades, muchos de los cuales acabarán centrando su investigación posterior en el medio rural o físico, tiene como máximo exponente la abundancia de fotografías sin huellas de urbanización. Se trata, como ya se ha mencionado, tanto de imágenes de los alrededores inmediatos que clarifican aspectos de su emplazamiento, como detalles que materializan las pervivencias de otra realidad distinta a la urbana: fuentes de agua, fincas ganaderas, campiñas, ruinas de antiguas edificaciones simbólicas o emplazamiento del núcleo primigenio, luego abandonado.

Junto a la relevancia de las vistas en el quehacer geográfico, otro aspecto destacable es la selección de ámbitos, del que resulta un predominio nítido del casco antiguo. La profusión de estudios sobre ciudades de tamaño reducido, con pocas transformaciones desde época casi medieval, explica esta preeminencia que, por otra parte, también está vinculada al embelesamiento que producen los paisajes cargados de historia (Cuadro III). El 47% de las fotografías incluidas en las monografías de ciudades están dedicadas al casco, pero además otro 15% se trata de panorámicas que recogen fundamentalmente este lugar. Prescindiendo de casi una cuarta parte de imágenes que reflejan el entorno rural o natural inmediato, resta sólo un 24% de fotografías de-

dicadas a otros espacios construidos. Como ejemplo, García Fernández (1952) destina 18 de las 21 fotos de Alcalá de Henares a la ciudad medieval; menos cautivados por la herencia histórica, Martín Galindo (1957) sólo introduce 6 de 10 en León y Pérez Puchal (1970) 4 de 8 para Peñíscola.

La significativa presencia de imágenes de cascos antiguos, unida al valor cultural y estético que poseen esos espacios, elevan el total de fotografías clasificadas como excelentes dentro del grupo: 26 de las 46 imágenes de ese ámbito. Lienzos de muralla, calles quebradas, soportales o una arquitectura elaborada se prestan a la imaginación, la creatividad y la experiencia visual del geógrafo, que aprovecha además el poder evocador de escenarios reconocibles recurriendo a estrategias diversas (Fig. 2). En ese sentido, los ángulos de las tomas, con picados originales, acentúan el efecto expresivo del espacio urbano. Bosque Maurel (1949) emplea reproducciones de obras de profesionales de la fotografía y utiliza tres magníficas fotos de Casauá del centro de Cartagena. Terán (1961) acude a los iconos urbanos y fotografía los tramos más conocidos de la calle Toledo: en su confluencia con la plaza Mayor, escenario consagrado por su reiteración desde finales del siglo XIX, y con la Puerta del mismo nombre al fondo. Para la calle Alcalá, utiliza dos espléndidas reproducciones de Alfonso, el fotógrafo más reconocido de la ciudad en aquel momento. Navarro Ferrer (1962), en Zaragoza, emplea instantáneas de hasta ocho autores distintos, incluyendo al propio Casas Torres, que aporta la mayor

CUADRO III. *Tramas urbanas plasmadas en las fotografías (número de fotos según orientación del artículo)*

Trama urbana en fotografías	Contenido del artículo					Total
	Ciudad	Barrio	Temático	Redes y regiones urbanas	General y otros	
Varias	29	6	6	10	14	65
Casco antiguo	93	13	28	3	17	154
Industria	12	2				14
Infravivienda	4	6			3	13
Suburbio y polígonos populares	17	15	6		11	49
Áreas residenciales burguesas (ensanche, ciudad jardín y polígonos)	5	1	4		5	15
Otras (áreas comerciales, feriales, infraestructuras etc)	9		6		2	17
Ninguna	29	1	3	1	2	36
TOTAL	198	44	53	14	54	363

Fuente: Inventario fotográfico (1940-1975).

cantidad, y colegas como Floristán o Ferrer Regalés, además de profesionales del medio como Martínez de la Valle o Arribas.

Las zonas de vivienda popular, los suburbios históricos o los nuevos polígonos tienen, por el contrario, una representación más reducida fruto, sobre todo, de la atención dispensada por los discípulos de Terán. El grueso corresponde a los estudios de barrios de la periferia madrileña como Cuatro Caminos (MARTÍNEZ DE PISÓN, 1964), Doña Carlota (VALENZUELA RUBIO, 1969) o Vicálvaro (PÉREZ-CRESPO, 1969) a los que hay que añadir las pequeñas ciudades inmediatas como Getafe (QUIRÓS, 1956) o Torrejón de Ardoz (ORIVE ARENAZA, 1957). Más allá de la capital española, sólo en cinco ciudades (Zaragoza, Castellón, León, Hernani y Venta de Baños) aparece fotografiado este ámbito, donde se alojaba el mayor porcentaje de población y se extendían los problemas (Fig. 3). El conjunto de imágenes ha dejado constancia de paisajes tristes y semi-rurales, donde los matices son poco perceptibles. La ausencia de estas instantáneas es sobre todo notable en artículos de Cartagena (BOSQUE MAUREL, 1949), Alcalá de Henares (GARCÍA FERNÁNDEZ, 1952) y Alcoy (LLORCA VILAPLANA, 1951), ciudades donde la habitación popular debía tener una presencia relevante. La calidad de la mayor parte de las fotografías de estos últimos autores, especialmente cuidadosos en su tratamiento, parece mostrar una tendencia estética que prima las características constructivas en la valoración de los paisajes urbanos que por ello merecen ser retratados, frente a una falta de reconocimiento de la carga afectiva que poseen

los espacios cotidianos, donde se mueve una proporción sustancial de los habitantes.

Tampoco la sensibilidad hacia el peldaño más bajo de la escala social, que debía recurrir directamente a la infravivienda como primer albergue en las ciudades españolas, ha tenido reflejo en las fotografías. La serie de fotos sobre la vivienda y los núcleos más precarios es muy reducida. La excepción más notable corresponde a las 6 imágenes aportadas por Gómez Rodríguez (1970) en su estudio sobre la Cañada de Puente Duero en Valladolid. Las restantes son exponentes aislados: en Calatayud, Terán (1942) capta no sólo el detalle de la vivienda troglodita, que puede estar revestido de cierto romanticismo, sino también las poco más o menos que chabolas levantadas en lo alto de la calle de la Rúa. Bosque Maurel (1949) sólo retrata el barrio troglodita del Castillo de Moros en Cartagena y Burriel de Orueta (1971) la barriada gitana en Castellón de la Plana. El Pozo del Tío Raimundo, uno de los principales núcleos chabolistas de Madrid, apenas puede percibirse en la única foto aérea, vertical y a escala muy reducida, que Castro (1961) incluye en su artículo.

El resto de las barriadas populares fotografiadas presentan un aspecto más consolidado, con edificios de autoconstrucción blanqueados y de apariencia sólida. La tendencia a buscar el equilibrio y la belleza, aunque sean relativos, está presente incluso en estos casos. Pese a ser documentos en blanco y negro, apenas reflejan dramatismo. De la misma manera que en los textos parece haber, hasta los años setenta, algún tipo de autocensura (MAS HERNÁNDEZ; 1989, pág. 174) que limita



La glorieta, encrucijada y enlace del barrio con la ciudad, y la arteria de Bravo Murillo, calle mayor del mismo, conforman el eje central del mismo.

Barrio de Santa Ana. Bifurcación de nuevos y viejos caminos. A la izquierda la carretera a Valladolid, abierta en el siglo XIX sobre las antiguas huertas extramuros. A la derecha, la calle de Barahona, por la que pasaba el camino de Santiago hacia Puerta Moneda. Las nuevas construcciones están borrando las huellas del pasado.

FIG. 3. El suburbio histórico. Cuatro Caminos en Madrid (MARTÍNEZ DE PISÓN, 1964) y León (MARTÍN GALINDO, 1957).

las manifestaciones políticas y su análisis, las fotografías están desprovistas de crítica y pocas veces se utilizan recursos para dotarlas de fuerza expresiva.

Como justificación de equilibrio, hay que recalcar que tampoco los barrios burgueses, más allá de las zonas de calidad en los cascos antiguos, han merecido un enfoque privilegiado. Con carácter exclusivo sólo aparecen 15 instantáneas, casi todas imágenes de los Ensanches de Madrid, Zaragoza y León. Dos fotografías de la colonia unifamiliar El Viso junto a otras tres de las nuevas zonas al Norte de la Castellana en Madrid (CASAS TORRES y BODEGA FERNÁNDEZ, 1974), completan el panorama. Parece deducirse que la opción mayoritaria tomada en las ciudades españolas para la residencia de las clases más acomodadas, los ensanches con viviendas en altura, no ha seducido especialmente a los autores. Ciertos tópicos, como la aversión estética hacia la regularidad de la cuadrícula que dota a estas áreas de cierta monotonía y uniformidad, parecen haber estado vigentes.

Aún en menor proporción se encuentran los paisajes industriales, una de las novedades, sin embargo, más relevantes de la dinámica urbana del momento. Sólo 14 registros de 8 ciudades, apenas pinceladas de un fenómeno no sólo de gran importancia económica sino también de fuerte impacto territorial. Cuatro de esas fotografías son de Puertollano (QUIRÓS, 1956), que cuenta con uno de los mejores reportajes, mientras Castellón (BURRIEL DE ORUETA, 1971) sólo tiene una o Cartagena (BOSQUE MAUREL, 1949) dos. Resultan, además, representaciones duras, con encuadres frontales desde puntos de vista cercanos. Son espacios vacíos, sin gente ni ve-

hículos, en los que se aprecia la pobreza de infraestructuras y su carácter invasor del entorno urbano, que queda fuera del campo fotografiado.

Las imágenes se prestan bien, incluso por su omisión, a tergiversaciones o ambigüedades. Las únicas dos fotografías seleccionadas por Llorca Vilaplana (1951) de Alcoy, con un contenido estrictamente industrial, consiguen transmitir una visión sesgada, romántica de la industrialización en la ciudad: en una de ellas, en la lejanía, los edificios industriales, apenas perceptibles, siguen las revueltas del río, en la otra, a muy poca distancia, se aprecian claramente los detalles de una antigua rueda hidráulica. Menos marcada en el caso de Cartagena (BOSQUE MAUREL, 1949) por la mayor cercanía de la panorámica de la bahía donde se sitúa el Arsenal y las factorías, también resulta curiosa la intención que parece deducirse del contraste involuntario que se realiza entre las otras dos fotografías añadidas: una fábrica de productos químicos y una vieja carpintería de ribera.

El espacio público, por su parte, no tiene un tratamiento individualizado más allá de las plazas mayores, siempre presentes en las monografías junto a los paseos, si fueron trazados, como iconos que permiten identificar las ciudades. No falta la plaza del Ayuntamiento de Atienza, Vicálvaro, Sigüenza, Alcoy o Cartagena, la plaza de Aragón de Zaragoza, la de Cervantes de Alcalá de Henares o el Paseo del Rey, enmarcado por las filas de palmeras, en Cartagena.

Los geógrafos no se han visto atraídos por los otros espacios abiertos, los parques o las plazas fuera de las zonas centrales que, aunque carentes de pintoresquismo



FIG. 4. La ciudad y la gente. Puentes en Ciudad Rodrigo (RODRÍGUEZ ARZÚA, 1963) y en León (MARTÍN GALINDO, 1957).

o encanto convencional, reflejan mejor que otros ámbitos «el uso y la estima que de la ciudad le dan y tienen sus habitantes» (MAS HERNÁNDEZ; 2004, pág. 223). Tampoco fueron apreciados esos lugares desde una perspectiva crítica, como reflejo de las contradicciones entre constructores, poderes públicos y ciudadanos.

### III GENTE EN LA CIUDAD

Seguramente con la voluntad de mostrar la morfología o el detalle de la estructura urbana con mayor nitidez, los geógrafos no suelen incluir en sus fotografías a los habitantes de la ciudad, a las personas que se mueven por sus calles o descansan en las plazas y los parques. Su ausencia no puede ser casual. Resulta lógico que se haya seleccionado una hora determinada, por ejemplo al mediodía, incluso un día concreto como el domingo o se haya optado por una espera incierta para eludir la presencia de la gente. En la medida en que, a pesar de estas exigencias, es una omisión mayoritaria, parece que no se ha querido dejar constancia del uso real del espacio, ni de la identificación entre la ciudad y sus moradores.

Podemos considerar su omisión como una virtud. Como un buen detective, el geógrafo se concentra en la «escena del crimen». Ésta, como escribió Walter Benjamin (2004), aparece

«desierta, es fotografiada con el fin de determinar las pruebas. Las fotografías se convierten en pruebas estándar de los sucesos históricos y adquieren un significado político oculto».

Calles solitarias, plazas sin niños, transmiten por otro lado una cierta inquietud por su irrealidad, difícilmente compensada por la claridad del trazado del eje viario, el detalle del empedrado o la continuidad de las fachadas, objetivos principales de las imágenes.

En última instancia, tal como se responden Borja y Muxi (2003, pág. 25) a la pregunta retórica sobre la definición básica de la ciudad, ésta es ante todo un «lugar con mucha gente». El recurso, como principio de su argumento, a la pregunta de Cortázar sobre ¿qué es un puente? y su respuesta: «una persona atravesando el puente», esclarecen la contradicción máxima del empeño fotográfico de los geógrafos. Dos instantáneas similares (Fig. 4) sobre sendos puentes en Ciudad Rodrigo (RODRÍGUEZ ARZÚA, 1963) y León (MARTÍN GALINDO, 1957) transmiten, por la presencia o ausencia de personas cruzándolos, impresiones opuestas: de aislamiento o comunicación, de dinamismo o quietud y abandono. No hay nada más triste y perturbador que un puente vacío. Quizás una sucesión de calles y plazas sin gente.

Sólo el 35% de las fotos (123 de 363) incluyen personas. Captan sobre todo las zonas residenciales (104 del total) y en menor medida las calles o plazas de áreas comerciales u oficinas. En general, se trata de instantáneas tomadas en el casco antiguo o los arrabales, lógicamente porque este ámbito es dominante en todo el período analizado. Fuera de este límite, es interesante señalar que en las zonas estrictamente populares, ya sea en el suburbio histórico, en los polígonos más recientes o incluso en barrios de infravivienda, su presencia se



FIG. 5. Contraste entre zona residencial de calidad y vivienda popular. Mirasierra y Embajadores en Madrid (CASAS TORRES y BODEGA, 1974).

impone, llegando a aparecer en la mitad de todas las fotografías de este tipo: 24 de 48. Por el contrario, en los espacios de calidad, como en los Ensanches, la ciudad jardín o junto a los monumentos, la deshumanización es patente: sólo 3 de las 15 fotos de las áreas de calidad y 9 de las 35 imágenes con edificios emblemáticos introducen individuos. En una estrategia que han empleado algunos artistas como Paul Graham (FUNDACIÓN TELEFÓNICA, 2004), los barrios pobres y degradados, a través de la incorporación de personas, se tratan con una dulzura de la que, para insistir en el contraste, carece la representación de los ámbitos de mayor calidad, donde se emplean planos cercanos más centrados y desaparece el elemento humano. Casas Torres, junto a Bodega Fernández (1974), parece buscar una reacción de este tipo: emociones encontradas ligadas a paisajes urbanos opuestos en la serie de fotografías que ilustran uno de sus estudios sobre Madrid (Fig. 5). Mientras las zonas de calidad permanecen vacías, en los barrios populares aparecen retratados hombres y mujeres. Pero aquí la carga política que contienen las fotografías es otra: el bullicio que insinúan encubre la pobreza de esas áreas, y el detalle de las personas la precariedad del espacio construido donde habitan.

Interpretaciones aparte, las cifras totales quizá reflejen, mediante la incorporación de la gente al paisaje urbano, la mayor preocupación social que se acusa a partir de la década de los cincuenta. Y eso que la población urbana, el «paisanaje», como señala Rafael Mas (2004, pág. 207) era objeto de una atención especial en las investigaciones geográficas y «tuvo un lugar propio en la consideración final del paisaje de la ciudad». Su tratamiento se realizó prioritariamente, en los años iniciales, a través de descripciones textuales casi impre-

sionistas, como ha indicado el mismo Mas (1989, pág. 170), fruto del «sistemático callejeo de la ciudad» que pocos años más tarde sería complementado (en ocasiones sustituido) por el empleo de estadísticas demográficas. Ese reconocimiento del contenido social y económico del lugar a través, entre otros indicios, de la imagen de sus habitantes no ha quedado plasmado, por contra, en las fotografías. Sólo algunos «guiños» a los lectores han materializado la observación continua a la que fueron sometidas las ciudades analizadas. López Gómez (1967) incluye una imagen de la plaza Mayor de Atienza con una pareja de individuos vestidos según la usanza tradicional que, rememorando los grabados clásicos de paisajes y tipos humanos característicos, nos permite aún ahora sentir el peso de la tradición y el retraso real de la pequeñas ciudades en la España de la época. Con un sentido crítico claro, Quirós (1960) a través de su fotografía de una calle de Getafe por la que avanzan en bicicleta hombres con aspecto humilde, nos participa de la lejanía del lugar de trabajo respecto a los espacios de residencia popular, la pobreza de los obreros y, en general, de las dificultades económicas de aquel tiempo. En este caso el pie de foto: «Hacia las ocho de la mañana, nutridos grupos de obreros acuden, en moto o bicicleta, a las fábricas de la estación de Alicante» es imprescindible para entender el mensaje de la imagen (Fig. 6).

Frente a estos ejemplos, extraña que figuras como Bosque (1949), cuya prosa sintetiza la actividad económica de la ciudad de Cartagena a través de la descripción de los oficios y profesiones que evidencian los habitantes que caminan por sus calles y es, además, uno de los geógrafos que más proporción de fotografías con gente realiza, apenas refleje en ellas la diversidad o los



Rincón de la Plaza de San Juan, con el arco al fondo, antes de la restauración.

Hacia las ocho de la mañana, nutridos grupos de obreros acuden, en moto o bicicleta, a las fábricas de la estación de Alicante.

FIG. 6. Contenido social de la ciudad. Atienza (LÓPEZ GÓMEZ, 1967) y Getafe (QUIRÓS, 1960).

contrastes sociales. En el texto de su artículo los grupos sociales enlazan, como señales, con las funciones urbanas. Destacan, entre otros los militares que dan «importancia y rango a las callejuelas tortuosas y estrechas» y, en el otro extremo, los obreros y cargadores del muelle, «que atraviesan la ciudad desde el cinturón suburbano» (Ibíd., pág. 588). Su frase «tras el paisaje humano, el verdaderamente urbano», con la que finaliza el apartado de «estructura y ambiente», dentro del «paisaje urbano», poco antes de comenzar los otros epígrafes dedicados a la ciudad y sus alrededores, manifiesta la disociación entre ambos elementos que muestran sus fotografías.

Otra vertiente interesante es la excelente calidad media de las fotografías de la ciudad con gente. Recordando que la subjetividad preside, como ya señalamos, este tipo de apreciaciones, los resultados son llamativos: de las 182 fotografías evaluadas como buenas, 65 (el 37%) son con gente y del total de imágenes con gente el 52% se han considerado buenas. Aún más espectacular es la relación que se alcanza con la calificación de excelente: de esta forma hemos distinguido como tales 26 fotografías, más de la mitad de las 46 fotografías mejor valoradas.

Son además fotos que crean atmósfera, logran transmitir el ambiente, el «aire» de la ciudad. Indudablemente no es sólo por la presencia de gente. Se trata de composiciones con encuadres subjetivadores o mixtos (a la par), con perspectivas muy logradas a base de primeros planos, en general marcados por las personas, y fondos contruidos hacia donde se dirige la mirada del lector mediante las líneas dibujadas por las calles. Lo que de-

muestran las cifras es que la atmósfera de la ciudad difícilmente se consigue sin gente ya que únicamente 5 instantáneas lo han logrado sin su presencia y de ellas en dos casos<sup>3</sup>, mediante un perro dormido en la calle o con la ropa tendida en las ventanas, la relación con los habitantes es directa y se transmite la conciencia de estar ante espacios impresionados por la vida urbana.

Cabe destacar las diferentes estrategias de los geógrafos que incluyen a las personas en sus fotografías, en concreto 24 autores del total de 35. Algo más de la mitad lo hacen de forma ocasional y solamente son 10 los autores que, con casi la mitad de todas sus imágenes con gente cubren el 40% de éstas. Montesinos (1961), Martínez de Pisón (1964) y Escudero Solano (1955) a pesar de incorporar pocas fotografías en sus estudios, en la mitad o más de los casos retratan habitantes de la ciudad. Por otro lado, están aquellos geógrafos que teniendo un número significativo de fotografías en sus artículos, en ellas raramente aparecen personas, así Terán (1942, 1946 y 1961), Llorca Vilaplana (1951), Benito Arranz (1959 y 1961), Quirós (1956 y 1960), Pérez Puchal (1970), Valenzuela Rubio (1974), Torrego Serrano (1974) y Crespo Jordán (1974). De otra parte, con un conjunto de imágenes más que aceptable en sus estudios, están los autores que bien por la temática que tratan o por otras razones imprecisas, hacen del recurso de la gente en la fotografía una práctica habitual. Entre estos últimos cabría señalar a Bosque Maurel (1949), Ca-

<sup>3</sup> Se trata de dos fotografías realizadas por López Gómez en Atienza para su artículo publicado en *Estudios Geográficos* en 1967.

CUADRO IV. Clasificación de los textos de los pies de fotografía según el contenido reflejado y el significado introducido

Contenido	Significado									
	Ninguno		Expresivo		Valorativo		Retórico		Total	
	Nº	% sobre total	Nº	% sobre total	Nº	% sobre total	Nº	% sobre total	Nº	% sobre total
Descriptivo	19	5,4	10	2,8	7	2,0	7	2,0	43	12,1
Identificativo	142	40,0	3	0,8	0	0,0	3	0,8	148	41,7
Informativo	54	15,2	29	8,2	33	9,3	17	4,8	133	37,5
Selectivo	12	3,4	4	1,1	3	0,8	2	0,6	21	5,9
Abstracto	0	0,0	6	1,7	3	0,8	1	0,3	10	2,8
TOTAL	227	63,9	52	14,6	46	13,0	30	8,5	355	100,0

Fuente: Inventario fotográfico (1940-1975).

sas Torres y Bodega Fernández (1974), García Fernández (1952), Orive Arenaza (1957), López Gómez (1967), Martín Galindo (1957), Rodríguez Arzúa (1963 y 1968), Burriel de Orueta (1971), Navarro Ferrer (1962) y Campos Romero (1974).

Finalmente, concluimos que si bien la incorporación de personas en la composición de las fotografías no es una condición sine qua non para lograr un documento de calidad, se observa cierta correlación entre aquellos autores con una cifra destacada de imágenes catalogadas como buenas y excelentes y los que son proliferos en instantáneas que contienen la representación del paisaje urbano.

#### IV

#### MÁS ALLÁ DE LA IMAGEN. EL PODER DE LA PALABRA

Casi tan relevante como la propia imagen, el texto al pie de la fotografía dirige la mirada del lector en el reconocimiento del lugar o su entorno y, más aún, orienta su entendimiento y sus emociones.

La clasificación de los pies de las fotografías se ha realizado atendiendo a los dos contenidos básicos que, según Mendibil (1999)<sup>4</sup>, pueden diferenciarse en ellos:

<sup>4</sup> Se han modificado sustancialmente las categorías establecidas por Mendibil en su investigación, excesivamente complejas y poco adecuadas para el marco más concreto de la ciudad. El autor clasifica la manera de exponer el contenido de la fotografía, a través del texto del pie correspondiente, en 5 tipos: enumeración, inducción, generalización, selección y transposición, que han sido sustituidos o reformulados en su totalidad. Por otro lado, apunta otras 5 «estrategias textuales» para añadir al pie de la fotografía un significado adicional: des-

por un lado, la referencia a los elementos escogidos, es decir, estrictamente la manera en que enuncian o detallan el contenido de la foto a través del texto y, de otro lado, el significado o la connotación que, en ocasiones, añaden al documento para guiar la percepción.

La Figura 7 recoge la clasificación cruzada de los textos de los pies según el contenido reflejado y el significado introducido. Los resultados reflejan la ausencia de una atención especial de los geógrafos hacia el recurso del escrito que acompaña las fotografías. Casi la mitad de las anotaciones, un 40%, sólo identifican el ámbito fotografiado y no aportan ningún tipo de valoración adicional. Las cifras absolutas (Cuadro IV) insisten en esta pobreza y en el desinterés por inducir significados particularmente sugerentes: 227 pies de los 355 analizados, más del 60%, no adjetivan ni valoran lo representado en la imagen y sólo 133, un 37%, añaden algún tipo de información adicional a la simple localización de la instantánea.

La brevedad del texto y la ausencia de efectos literarios mostrada en los abundantes pies identificativos sin connotación alguna, confinan a la fotografía al papel de ilustración de hechos o procesos desentrañados en otros lugares (Fig. 8). El lector rápido del artículo debe recurrir a su propio conocimiento para enfrentarse a la polisemia de las imágenes. Ante esta opción, dominante también en las obras de los geógrafos franceses de mediados del siglo pasado, Mendibil (2006,

criptiva, interpretativa, explicativa, simbólica y retórica, que resultan excesivamente proliferas. Así, se redujeron a cuatro y se incluyó una categoría («ninguna») para catalogar los textos más parcos que no mostraran valoraciones, juicios ni cualquier otro tipo de expresión connotadora.

CONTENIDO	SIGNIFICADO	NINGUNO. No añade ninguna interpretación del autor que vaya más allá de lo que se ve en la imagen	EXPRESIVO. Contiene adjetivos (1 ó 2) o expresiones que connotan la lectura de la imagen	VALORATIVO: Añade un claro juicio de valor del autor a la imagen; 2 o más adjetivos, un superlativo o crítica expresa	RETÓRICO. Contiene algún tropo como la metáfora, la metonimia, el hipérbaton o el asíndeton.			
<b>DESCRIPTIVO</b> Enumera o hace referencia a elementos visibles de la fotografía, pudiendo incorporar alguna breve información pero sin identificar el lugar representado o la fecha de la instantánea.	Un parque de tanques para productos destilados  Quiros, Francisco (1956): Puertollano y su cuenca minera, <i>Estudios Geográficos</i> , nº 63, p. 207-247	5,4%	Pequeñas y elementales casas suburbanas junto a los nuevos bloques plurifamiliares  Pérez-Crespo, M <sup>a</sup> T. (1969): "Vicalvaro. Contribución al conocimiento de los contornos de Madrid", <i>Estudios Geográficos</i> nº 116, pp.455-487	2,8%	El aspecto exterior de las calles laterales del barrio revela la escasa evolución sufrida por las zonas interiores de Cuatro Caminos y su carácter marginal.  Martínez de Pisón, Eduardo (1964): "El barrio de Cuatro Caminos", <i>Estudios Geográficos</i> , nº95, p.193-251.	2%	Aspectos de la ciudad medieval. Calles estrechas y quebradas con el horizonte siempre cortado.  García Fernández, Jesús (1952): "Alcalá de Henares. (Estudio de geografía urbana), <i>Estudios Geográficos</i> , nº 47, p. 299-355	2%
<b>IDENTIFICATIVO</b> Señala el nombre del lugar representado en la fotografía o la fecha de la misma. Son pies muy escuetos	Vista general de Cartagena. En primer término, el barrio de Quitapellejos; al fondo, la Sierra minera de Cartagena.  Bosque, Joaquín (1949): "Cartagena: Notas de Geografía urbana", <i>Estudios Geográficos</i> , nº 37, 579-638	40%	Tipo normal de viviendas en la Cañada.  Gómez Rodríguez, F.J. (1970): "La Cañada de Puente Duero: un pequeño suburbio de Valladolid", <i>Estudios Geográficos</i> , nº121, pp.613-650.	0,8%		0%	"Madrid del Bernabeu" en la Avenida del Generalísimo  Casas Torres, J.M.; Bodega Fernández, M <sup>a</sup> I. (1974): "Primera nota sobre la distribución espacial de la población de Madrid", <i>Geographica</i> , Año XVI, nº 1-4, pp.213-233.	0,8%
<b>INFORMATIVO</b> Aporta información adicional que no es posible deducir de la sola observación de la imagen, además de la identificación del lugar representado.	Antiguo Palacio del siglo XVI, entre las calles de Palafox y Limón. Ladrillo en la fachada, "rafe" en el tejado y patio interior al que da acceso una gran puerta.  Navarro Ferrer, Ana M <sup>a</sup> (1962): "Geografía Urbana de Zaragoza", <i>Geographica</i> , Año IX, pp.7-199	15,2%	Características viviendas de ferroviarios de visible aspecto suburbial en la Plaza de Sanjurjo.  Arranz, Juan Benito (1959): "Venta de Baños. Contribución al estudio de las estructuras urbanas enclavadas en un medio rural", <i>Estudios Geográficos</i> , nº 77, p. 483-521	8,2%	Plaza del General Sanjurjo; increíble desorden urbanístico; obsérvese la estrechez de los solares tradicionales.  Burriel de Orueta, E. L. (1971): "Desarrollo urbano de Castellón de la Plana", <i>Estudios Geográficos</i> , nº123, pp.189-290	9,3%	Atienza vista desde el este: sobre el escarpe de caliza, el torreón del castillo arruinado. Por la ladera se extiende la villa dominada por las iglesias de La Trinidad (izquierda) y San Juan (centro). En achatado alcor, a la derecha, muros arruinados de la Judería.  López Gómez, A. (1967): "Geografía Urbana de Atienza", <i>Estudios Geográficos</i> , nº 109, pp.453-497.	4,8%
<b>SELECTIVO</b> Centra la atención haciendo referencia solamente a uno o algunos elementos del conjunto que muestra la fotografía.	Un cubo del lienzo occidental del último recinto de la muralla, en la calle de Valencia  Terán, Manuel (1946): "Sigüenza: estudio de Geografía Urbana", <i>Estudios Geográficos</i> , nº 25, p. 633-666	3,4%	Un rincón típico. Obsérvese el desnivel existente entre el suelo de la calle y el de la rampa de acceso a las casas de la derecha.  Terán, Manuel (1942): "Calatayud, Daroca y Albarracín", <i>Estudios Geográficos</i> , nº 6, pp. 163-200	1,1%	La plaza del Córdón se ve ocupada en su totalidad por los automóviles aparcados en su superficie, restándole todo el carácter que tenía.  Brandis, D. (1975): "Forma y función de las plazas de Madrid", <i>Estudios Geográficos</i> , nº 138-139, pp.125-155	0,8%	En la primera mitad del siglo XIX, la ciudad se asoma al monte de Torrero a través del actual Paseo de General Mola.  Navarro Ferrer, Ana M <sup>a</sup> (1962): "Geografía Urbana de Zaragoza", <i>Geographica</i> , Año IX, pp.7-199.	0,6%
<b>ABSTRACTO</b> El comentario, aunque identifique el lugar, no se refiere de forma concreta a ese espacio		0%	Dificultades de circulación y paso de peatones en las calles estrechas del centro de la ciudad.  Torrego Serrano, Florencia (1974): "Tráfico urbano en Madrid", <i>Geographica</i> , Año XVI, nº1-4, pp.41-72.	1,7%	Junto a las viejas calles, de aspecto rural, los nuevos bloques, acordes con las funciones urbanas.  Pérez-Crespo, M <sup>a</sup> T. (1969): "Vicalvaro. Contribución al conocimiento de los contornos de Madrid", <i>Estudios Geográficos</i> nº116, pp.455-487	0,8%	Pervive la huella musulmana en el trazado de las calles viejas, con abundantes retorcimientos y callejones sin salida.  Navarro Ferrer, Ana M <sup>a</sup> (1962): "Geografía Urbana de Zaragoza", <i>Geographica</i> , Año IX, pp.7-199.	0,3%

FIG. 7. Categorías de clasificación de los textos al pie de las fotografías (2 criterios):

pág. 189) señala que: «la designación objetiva de lo visible es la única ambición de los geógrafos y sin duda su principal defecto».

La sobriedad de los comentarios sería entonces el resultado de una decisión consciente del autor, vinculada al entendimiento del discurso y del razonamiento geográfico, en cuyo caso la imagen, a diferencia del croquis o el plano, sólo ilustra sin instruir. También esa parquedad puede ser, seguramente en igual proporción, producto de cierta desidia o incluso desconocimiento de las potencialidades del recurso. La consecuencia, en definitiva, es la reducción de la capacidad expresiva de la fotografía que minimiza la posibilidad de adscribir formas o paisajes a ideas concretas, más allá de la imaginaria tradicional que haya imbuido en su formación a los geógrafos.

Entrando en el comentario de la clasificación de los textos, el tipo de pie informativo, al margen de que el autor haya adjetivado o valorado el comentario, es el reflejo del interés del geógrafo por exponer aspectos fundamentales que a lo largo de su artículo cuentan con un tratamiento de detalle. De esta forma, la fotografía adquiere un valor añadido como índice o síntesis de la obra, además de complemento gráfico expresivo. Dado que los pies de foto, por razones editoriales, aparecen en su mayoría formando un bloque unido a la imagen, esta función introductoria o incluso parcialmente sustitutiva al propio texto del trabajo, puede adquirir más relevancia que la auxiliar para la que fueron incluidos.

Resulta muy sugerente que el grueso de los comentarios clasificados como informativos se concentre en



exposición del contenido y significado añadido). Fuente: Inventario fotográfico (1940-1975).

la década comprendida entre 1946 y 1966<sup>5</sup>, cuando el afinamiento del método geográfico está en sus comienzos y la trascendencia otorgada a la observación directa está en equilibrio con la atribuida al trabajo en los archivos, sistemático únicamente en la última década.

Las indicaciones contenidas en los pies, que dirigen por tanto la reflexión del lector a partir de la fotografía, se centran en los tres objetivos fundamentales de los estudios urbanos. En primer lugar, un tercio de los pies aportan información sobre el uso y las funciones de las calles o edificios concretos fotografiados. Los más es-

cuetos, una cuarta parte del total, sin apreciaciones de ninguna clase, señalan el «uso comercial» de un puerto, el destino para «ferroviarios» de un conjunto de viviendas o la instalación de un grupo determinado, «artistas pintores», en una calle<sup>6</sup>. En un nivel superior, otra cuarta parte de casos introducen expresividad o valoración, sobre todo, mediante adjetivos que amplían, precisan, complementan o cuantifican las categorías a las que se

<sup>5</sup> Casi un 70% del total de los pies de fotografía informativos aparecen entre 1946 y 1966. La mayor concentración se produce entre 1951 y 1965, cuando representan el 48%.

<sup>6</sup> El binomio formado por textos de contenido informativo que no introducen ningún significado o valoración, suma 20 registros, sobre los 44 pies informativos clasificados. Los ejemplos seleccionados corresponden a los pies de fotografía: «El muelle comercial del puerto en plena actividad» en Bosque Maurel (1949); «Calle de Frontera de Haro. Bloque de viviendas para ferroviarios» en Benito Arranz (1959); y «San Cayetano, la calle de los artistas pintores» en Campos Romero (1974).

refieren, por ejemplo: la «posición primordial» de la Unión Española de Explosivos en Cartagena, el carácter de «eje orgánico» asumido por la calle-carretera de José Antonio y Primero de Junio en Venta de Baños o la función relevante, como «centro vital», que tiene la Avenida Madrid en el barrio de las Delicias de Zaragoza<sup>7</sup>.

La interpretación que puede añadirse mediante el texto a la fotografía permite establecer la relación entre la forma (trazado de la calle o altura de los edificios) y la función, ajustándose al enfoque metodológico dominante. El contenido morfológico de la imagen cobra verdadero significado en la traducción de las funciones que aporta el pie. En este sentido, el apoyo mutuo de texto y figura permite introducir además el planteamiento histórico, comprobando las respuestas morfológicas a los cambios funcionales. Martín Galindo es uno de los autores que emplea esta fórmula con especial acierto. Las 10 fotografías que incluye en su artículo sobre León (1957), de una calidad sobresaliente, están glosadas con textos de tipo informativo, siempre cargados de significación, dedicados tanto a la estructura del plano, como a los edificios o a las funciones. Sobre este último aspecto, que tratamos a continuación, las observaciones realizadas sobre la calle Canónica permiten enlazar su trayectoria histórica con su situación actual:

«vieja calle solitaria paralela a la muralla romana (...) casi toda ella residencia de los señores canónigos. Muchas de sus casas apenas han sufrido modificaciones (las de dos plantas). Algunas han sido derribadas para dar paso al nuevo colegio de monjas que se ve en el centro izquierda de la foto. Al fondo la catedral».

Los contrastes de morfología mostrados en las imágenes adquieren mayor sentido con los textos que destacan la ruptura entre los usos tradicionales del suelo, vinculados al pasado rural de los núcleos, y los nuevos destinos propios de su presente urbano. En la periferia, la transición es muy rotunda, como enfatizan Benito Arranz (1959) en Venta de Baños, donde el «futuro» del núcleo se percibe en la «fricción» mostrada por «las modernas construcciones» que lindan «con un rústico palomar (semiderruido) y con tierras de labor convertidas en solares para edificación» y Valenzuela Rubio (1969) en Moratalaz (Madrid), que utiliza la oposición entre el «bloque central moderno y el huerto residual» al describir la ocupación de la antigua dehesa.

En segundo lugar, se sitúan los textos dedicados, con un enfoque claramente morfológico, a la organización del espacio y el plano. Se han inventariado hasta 36 pies cuyos discursos hacen referencia a la localización del ámbito concreto fotografiado en el plano de la ciudad o, cuando se trata de vistas y fotos aéreas verticales u oblicuas, a la estructura e hitos que se distinguen en su interior. Hay que valorar este esfuerzo explicativo en la medida en que prima, como se ha destacado ya, en los pies de fotografías la simple identificación del lugar sin observaciones adicionales (142 sobre los 363 registros inventariados).

Quirós (1960), en su artículo sobre Getafe, condensa la metamorfosis que está experimentando el núcleo a través de los detalles señalados en la fotografía aérea colocada al principio de la serie de instantáneas. Las referencias a la «vitalidad» de las calles centrales (información adicional a la propia foto), la individualización de la industria y los equipamientos educativos frente a la «escasa altura» que mantienen los edificios, dibujan los contrastes característicos de la transición entre el mundo rural y el urbano.

Más ambiguo, Bosque Maurel (1949) simplemente señala la posición de la calle fotografiada en el plano de Cartagena, sin valoraciones añadidas: «Las calles de La Serreta y Gilabert antes de la cortadura que las pone en relación con el puerto». Este tipo de pie, con un contenido informativo (existencia de una conexión de la calle con el puerto) que no introduce significado adicional alguno, alcanza la mitad de los incluidos en el grupo (13 de 36 pies). En contraste, de nuevo Martín Galindo (1957) nos ilustra sobre las posibilidades explicativas abiertas con el texto al pie de una fotografía de la calle de la Independencia:

«en la desembocadura a la plaza de Santo Domingo. A la derecha de la fotografía, la calle de Ordoño II. Al fondo uno de los torreones de la “Cerca Nueva” medieval. Esta calle fue el exterior de la cerca; más tarde, carretera. Ahora es una calle céntrica con comercio, restaurantes y un cine».

La posición relativa de la calle ha ido cambiando con el transcurso del tiempo hasta llegar a la centralidad del momento entonces presente.

En tercer lugar, en consonancia con las preocupaciones básicas de este tipo de análisis urbanos, la glosa de la composición arquitectónica, los materiales empleados o los estilos artísticos en los monumentos, domina en 31 pies de fotos, un número muy similar al especificado para la temática anterior. El dominio de los estilos, los elementos constitutivos de iglesias y palacios, de las

<sup>7</sup> En el inventario se han catalogado 20 pies de fotografía como informativos y además expresivos o valorativos. Las citas se refieren a los trabajos de Bosque Maurel (1949), Benito Arranz (1959) y Navarro Ferrer (1962).



Plaza Parrillas. A la derecha la calle Parrillas, a la izquierda la de Olleros.

Otra de las calles de Torrejón de Ardoz.

FIG. 8. Pies de fotografías escuetos, sin interpretaciones ni valoraciones de los autores. Tipos identificativo (Béjar, RODRÍGUEZ ARZÚA, 1968) y descriptivo (Torrejón de Ardoz, ORIVE, 1957).

instalaciones militares o incluso de la maquinaria de antiguos molinos, en general la cultura humanística más amplia poseída por gran número de los geógrafos que podríamos englobar como clásicos, les permite apuntar con facilidad acotaciones sobre estos elementos. Dos tercios de estos textos son expresivos o valorativos, prueba de la sensibilidad de los autores hacia el componente artístico o histórico de ciertos lugares de la ciudad y de su interés, muy tradicional, por el detalle de la propia construcción de los edificios.

García Fernández (1952) es representativo del interés por el análisis arquitectónico, que se manifiesta en 5 fotografías de su artículo sobre Alcalá de Henares (10 en total), cuyos textos hacen hincapié en los estilos dominantes en el sector más antiguo de la ciudad. En uno de ellos aborda la fisonomía de la calle de Roma:

«Trazada en el siglo XVI pero con edificios en su mayor parte del siglo XVII. Las sobrias líneas de arquitectura herreriana y las torres enchapiteladas hacen de ella la más típica de la ciudad universitaria»;

y comenta los rasgos de la calle Mayor:

«las columnas de finales del siglo XV alternan con los pilares del siglo XVII; forman los soportales, tan típicos de toda ciudad castellana».

Uno de sus discípulos, Gómez Rodríguez (1970), se distingue por el cuidado en revelar la tipología y los materiales de construcción, en este caso de las viviendas marginales de la Cañada de Puente Duero en Valladolid. En sucesivos pies menciona el predominio de «materiales de deshecho» o de «ladrillo prensado». En un tercer texto sintetiza los rasgos extremos:

«Tipo degradado (vivienda de la derecha). A su lado, algo casi ineludible en la Cañada, la presencia del corral y la utilización del adobe como material de construcción».

El entorno de las ciudades, su emplazamiento, es interpretado y comentado por 10 pies de tipo informativo. Lorca Villaplana (1951) aprovecha la oportunidad para aludir en un texto cargado de sentido, junto a otros asuntos, a las pérdidas patrimoniales ocurridas durante la guerra civil, cuando la ciudad quedó bajo control republicano:

«Una vista de Alcoy. Al fondo el Monte San Cristóbal con su ermita y la monumental cruz, construida en hierro y desaparecida durante la revolución. Una vez más puede observarse el contraste entre las áridas montañas y los oasis de espléndida vegetación».

El contrapunto lo ofrece el párrafo preciso, pero sin otras valoraciones, de López Gómez (1967) sobre la vista incluida de Atienza:

«En primer término, campo abierto de "La Bragadera". Al fondo, izquierda, Cerro del Padastro; derecha, Cerro del Castillo, con dos escarpes calizos y la Villa al pie».

Distintos en su temática, resultan los textos centrados en los fragmentos del mundo rural que todavía existían en los bordes urbanos. En las 7 notas así clasificadas, domina la simple referencia a los aprovechamientos agrarios subsistentes, como las realizadas por Taltavull Estrada (1963) para Hernani, aunque utilice para ello composiciones artificiosas, como el retrato fotográfico bucólico y un pie sobrio que aclara el sentido de la misma foto:

«Casero de 80 años con su nieto. Puede apreciarse la cosecha de maíz a punto de recolectarse. Al fondo, el caserío en forma de casa bloque».

El último tema diferenciado, el origen de la ciudad (5 textos), convoca, en mucha menor medida, la atención de este gran grupo de pies de foto inventariados como informativos. En este caso, los datos aportados son indispensables para entender correctamente la imagen que acompañan. Terán (1946), Bosque Maurel (1949), García Fernández (1952) y Benito Arranz (1959), atentos al detalle sobre la fundación del núcleo, que seguirán a partir de entonces en todo su devenir histórico, introducen fotos de los primitivos emplazamientos que están acompañadas de breves referencias a su ocupación inicial. En general sin otras valoraciones, la concisa referencia de Terán a los sitios tomados en la foto junto al hecho esencial del asentamiento primitivo, se ajusta al modelo de aclaración imprescindible: «Cuesta de las Merinas y Cerro de Villavieja, donde estuvo emplazada la Sigüenza celtibérica».

Las otras tres modalidades de tratamiento del contenido de la fotografía apenas suman la mitad de los registros de cualquiera de los otros dos tipos ya analizados (el identificativo y el informativo). El recurso a un comentario selectivo utilizado en 21 ocasiones para centrar la mirada del lector claramente sobre un solo aspecto de la fotografía, es empleado por muy pocos autores que, sin embargo, lo hacen de forma recurrente. Terán aplica este estilo en 5 ocasiones, en sus análisis sobre Sigüenza (1946) y Calatayud y Albarracín (1942). Le interesa, por ejemplo, destacar el ferial de las mulas, segmentos de la muralla en Sigüenza y aspectos de la topografía que dominan los rasgos fisonómicos de la parte alta de las otras dos ciudades. Dos de estos casos muestran claramente la sobriedad de su redacción. En primer lugar: «Utilización de un torrente, transformado en una callejuela, en la parte alta de la ciudad» y en segundo lugar: «Un rincón típico. Obsérvese el desnivel existente entre el suelo de la calle y el de la rampa de acceso a las casas de la derecha».

También utilizan este tipo de pies selectivos García Ballesteros (1969), de forma exclusiva para las 3 fotografías incluidas en su artículo sobre el Noreste de Madrid y, como complemento, Torrego Serrano (1974) y Navarro Ferrer (1962) en 4 y 3 oportunidades entre los 20 y 22 comentarios realizados respectivamente. La primera de estas autoras hace uso de estos textos quizás estrictamente para orientar la lectura, siempre compleja, de las fotografías aéreas, ya que de éstas se trata. Torrego Serrano, por su parte, dedicada al análisis del transporte urbano madrileño, para evitar el «ruido» provocado por los edificios cuando la fotografía amplía el encuadre. En contraste, Navarro Ferrer puede ser seña-

lada como uno de los geógrafos que mayor atención han prestado a los pies de las fotografías ya que, no sólo minimiza la presencia de los textos meramente identificativos, sino que varía las fórmulas empleadas para precisar la comprensión de las imágenes. Pese a ello, sus escritos carecen luego de matices y sólo en la mitad de los casos introducen significados o valoraciones más allá de la simple información o descripción sobre los contenidos de la imagen.

Especialmente interesante se ha mostrado el recurso a los pies de foto descriptivos (43 en total) para establecer lo que podría caracterizarse como modelos (Fig. 8). Al eludir la identificación concreta de los elementos recogidos en la imagen, se aporta un arquetipo que generaliza las formas concretas a ámbitos equivalentes. Orive Arenaza (1957) emplea casi con exclusividad este estilo en su artículo sobre Torrejón, sistematizando la fisonomía representativa de las calles, la vivienda rural y la vivienda moderna mediante un texto sin concesiones retóricas: «Una de las calles de Torrejón de Ardoz con un grupo de viviendas típicamente rurales».

Algunos autores combinan dos fotografías con un solo pie de figura para reforzar su carácter modélico. García Fernández (1952) incluye dos imágenes de calles del casco histórico de Alcalá de Henares acompañadas de un solo pie: «Aspectos de la ciudad medieval. Calles estrechas y quebradas con el horizonte siempre cortado».

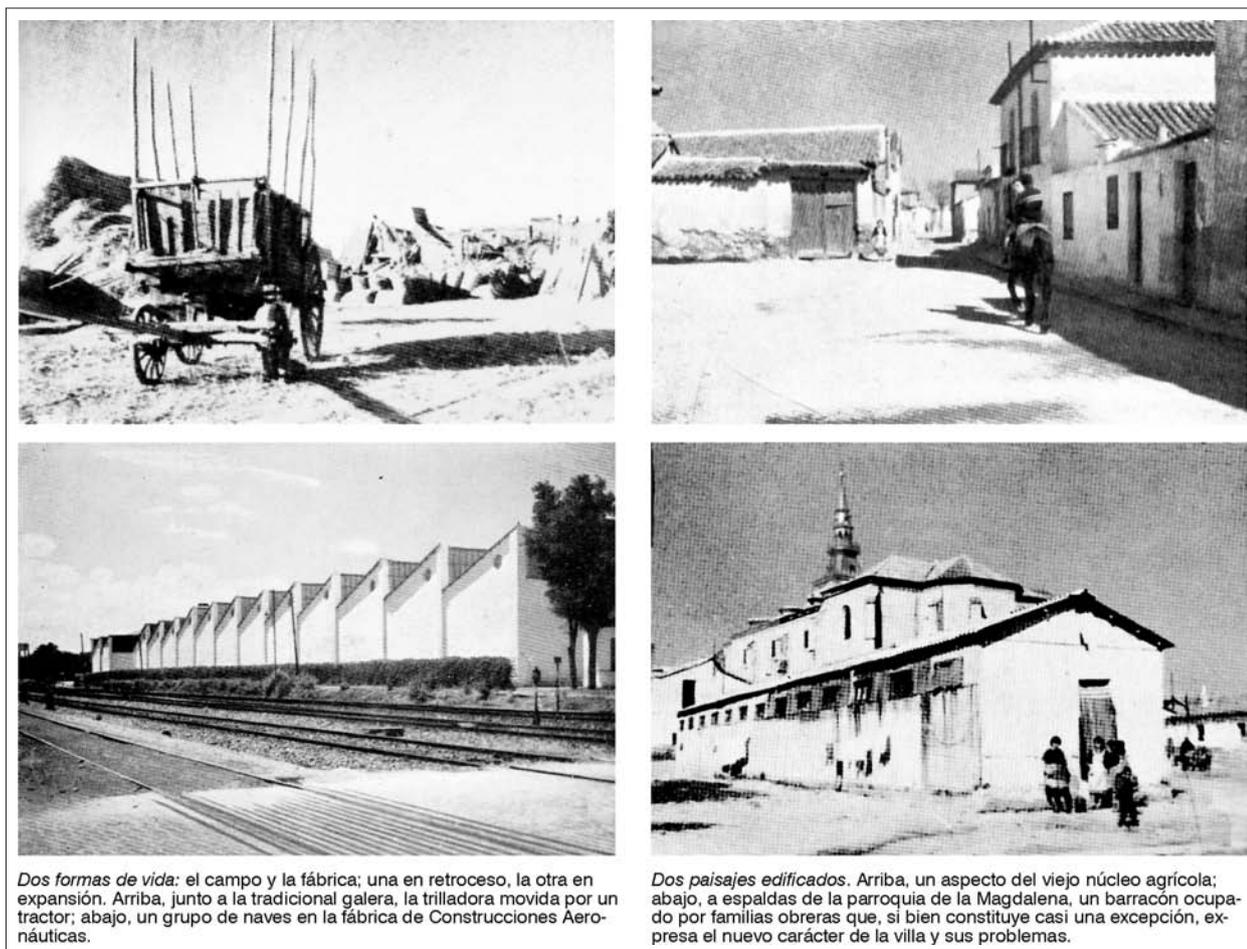
También Llorca Vilaplana (1951) emplea el mismo sistema, aunque con un enfoque más trivial, sobre una zona equivalente: «He aquí dos aspectos del Alcoy pintoresco, viejo, ocupado en su mayor parte por la población obrera».

Por otra parte, Martínez de Pisón (1964), con un mayor compromiso social, establece sobre dos fotografías de Cuatro Caminos el patrón marginal del suburbio histórico:

«El aspecto exterior de las calles laterales del barrio revela la escasa evolución sufrida por las zonas interiores de Cuatro Caminos y su carácter marginal».

Quirós (1960) escoge este medio para hacer hincapié en los contrastes creados por la transición que estaba experimentando Getafe en aquellos momentos. Las formas de vida y los paisajes edificados correspondientes a los mundos rural y urbano aparecen ejemplificados con el valor de un símbolo (Fig. 9).

Por último señalar la escasa presencia de los pies con escritos abstractos, que comentan fotografías utilizadas como simples pretextos para declaraciones que



*Dos formas de vida: el campo y la fábrica; una en retroceso, la otra en expansión. Arriba, junto a la tradicional galera, la trilladora movida por un tractor; abajo, un grupo de naves en la fábrica de Construcciones Aero-náuticas.*

*Dos paisajes edificados. Arriba, un aspecto del viejo núcleo agrícola; abajo, a espaldas de la parroquia de la Magdalena, un barracón ocupado por familias obreras que, si bien constituye casi una excepción, expresa el nuevo carácter de la villa y sus problemas.*

FIG. 9. Construcción de un modelo a través del contraste de paisajes tradicionales y modernos señalado en el pie descriptivo de la fotografía. A la izquierda paisaje agrícola frente a industrial y a la derecha viviendas rurales frente a urbanas, en Getafe (QUIRÓS, 1960).

apenas se relacionan con su contenido. De los 10 casos identificados, destacan los 4 correspondientes a un estudio de Navarro Ferrer (1962). Sus apostillas tratan sobre los habitantes de la ciudad de Zaragoza, así por ejemplo la referida a la calle San Agustín: «El artesano tradicional pervive en los locales bajos y zaguanes de las casas del barrio de la Magdalena y S. Pablo», o la mencionada para el barrio de Venecia: «Cines y bailes atraen a los jóvenes de otros sectores, creando en el barrio de Venecia un importante centro de reunión», carecen de una atención equivalente hacia las formas que les cobijan. La perspectiva particular de la realidad urbana que se hace evidente en el grupo de Casas Torres tiene su traducción clara en este tipo de comentarios. Como ya señaló Rafael Mas (1989, pág. 179) el propio Casas Torres llega a reinterpretar las categorías básicas de la geografía convirtiendo, en palabras textuales de

este autor, a «los hombres y las mujeres, las buenas gentes que tiran del carro como nosotros», en el tema fundamental de la disciplina. En el análisis interno de la ciudad, la segregación, la producción del suelo, los agentes urbanos, incluso el paisaje resultante, son omitidos mientras se aborda la demografía, las funciones urbanas o los equipamientos y servicios.

La fuerza de los pies, su capacidad para reconducir el pensamiento del lector que contempla la imagen hacia objetivos concretos del autor, tiene en esta modalidad de textos abstractos su fórmula más radical, si bien no ha sido casi empleada. Más evidentes, en su voluntad de transmitir emociones a la vez que contenidos, pueden considerarse un último tipo de textos que hemos clasificado como retóricos. El recurso a un estilo casi poético, elocuente, aunque pueda resultar por el



FIG. 10. Texto simplemente identificativo en la imagen del Castillo de Calatayud (TERÁN, 1942) frente a un poético pie informativo y retórico en la fotografía de la muralla de Atienza (LÓPEZ GÓMEZ, 1967).

empleo de palabras en desuso o ajenas a la disciplina teñido a veces de anacronismo, se restringe a muy pocos autores, los más significativos ejerciendo ya como maestros. Los 30 casos detectados no pueden considerarse cuantiosos en este período temprano, en el que todas las reflexiones sobre la evolución de la geografía urbana coinciden en destacar la finura del lenguaje como rasgo característico de buena parte de los autores. La erudición, el cuidado en la composición o el ritmo de las frases, que indudablemente provocan una mayor impresión en el lector (no siempre grata, aunque sorprendente) acompaña a los pies informativos (17) y descriptivos (7), más amplios en su desarrollo. Por ejemplo, Terán (1946) sólo se permite esta licencia de estilo en un pie de foto aislado:

«El Otero, Cerro de margas irisadas, con cubierta de carniolas destacada en el valle de Sigüenza, al Nordeste de la ciudad, y en cuya ladera septentrional brota la fuente que abastece a ésta de agua potable».

El énfasis en las ideas, la expresión de las emociones, quedan restringidas al contenido de su artículo. Frente a la lacónica identificación de otra imagen (Fig. 10): «Calatayud: El Castillo», en el epígrafe «paisaje urbano» se aproxima a este elemento concreto mediante un párrafo de una gran plasticidad que, mediante el recurso clásico a la analogía, es capaz de convocar emociones estéticas, evocadoras, introducir el tiempo y aunar la adaptación permanente entre el medio y los hombres:

«El Castillo, en el borde del páramo de Armates es (...) una forma medio humana, medio geológica. Las margas y formas de

erosión naturales de tipo ruiforme, se confunden con las auténticas ruinas del castillo, sobre las cuales triunfa progresivamente la naturaleza» (TERÁN, 1942).

García Fernández (1952), con su peculiar estilo, es el único que emplea de manera significativa este lenguaje más florido (hasta 5 veces). Quirós ya ha sido mencionado con ocasión del uso de pies descriptivos que refuerzan la antítesis presentada mediante el juego de dos imágenes contrastadas (Fig. 9). López Gómez, Navarro Ferrer y Casas Torres, junto a Bodega Fernández, son los otros autores que repiten este modelo. En algún caso se trata de expresiones felices, como la compuesta por López Gómez (1967) para describir la ocupación de parte del lienzo de la muralla de Atienza (Fig. 10): «Arco de la Virgen. Casas adosadas a la muralla calando ventanas y balcones». También resulta eficaz el procedimiento utilizado por Casas Torres y Bodega Fernández (1974) para identificar (en una serie de tres fotos con un mismo pie) la zona entre las Plazas de Cuzco y de Lima: «Madrid del Bernabeu en la Avenida del Generalísimo», convirtiendo al estadio en símbolo del paisaje de modernos bloques que se estaba construyendo. En la mayoría de los casos, no obstante, se trata simplemente de expresiones cuyo ritmo ha sido marcado por la alteración del orden habitual de las palabras o por simples prosopopeyas como la utilizada por Navarro Ferrer (1962) para destacar la apertura de una gran avenida en Zaragoza: «En la primera mitad del siglo XIX, la ciudad se asoma al monte de Torrero a través del actual Paseo de General Mola».

En definitiva, retornamos a la principal reflexión sobre el alcance de los pies de las fotografías en los primeros estudios de geografía urbana: sólo una escasa valoración de la propia fotografía como recurso puede

explicar la pobreza de sus comentarios, máxime cuando ya se había realizado el esfuerzo de la investigación y el tratamiento «textual» de los paisajes o la morfología formaba parte de él tal como demuestran los artículos.

Este trabajo se ha realizado dentro del Proyecto de Investigación SEJ2004-03777, financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia y el FEDER.

## BIBLIOGRAFÍA

- BENJAMIN, W. (2004): *Sobre la fotografía* (Traducción de José Muñoz Millanes). Valencia, Pre-Textos, 153 págs.
- BORJA, J. y MUXI, Z. (2003): *El espacio público: ciudad y ciudadanía*. Barcelona, Electa, 415 págs.
- BORJA-VILLET, M. J.; CHEVRIER, J. F.; HORSFIELD, C. (1997): *La ciutat de la gent*. Barcelona, Fundació Antoni Tapies, 289 págs.
- CAPEL, H. (2002): *La morfología de las ciudades, I. Sociedad, cultura y paisaje urbano*. Barcelona, Ediciones del Serbal, 544 págs.
- CAPEL, H. (2004): Andrés López, Gonzalo, «Crecimiento, forma y funciones de una ciudad media española. La estructura urbana de Burgos en los siglos XIX y XX. Tesis Doctoral dirigida por el Dr. Fernando Manero, Universidad de Valladolid, 2004, 868 págs.», *Biblio 3W. Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias sociales*, 6 págs., <http://www.ub.es/geocrit/b3w-530.htm>.
- CARRERAS I VERDAGUER, C. (2002): «Laudatio del profesor Dr. Joaquín Bosque Laurel, en ocasión de su investidura como Doctor Honoris Causa de la Universidad de Barcelona». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, nº 22, págs. 417-420.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, F. (2000): *Introducción a la fotointerpretación*. Barcelona, Ariel Geografía, 263 págs.
- FUNDACIÓN CULTURAL COAM (2005): *Madrid-Barcelona en paralelo: dos ciudades en 40 imágenes*. Madrid, Fundación COAM, 80 págs.
- FUNDACIÓN TELEFÓNICA (2004): *Paul Graham*, Madrid, Fundación Telefónica, 125 págs.
- GÓMEZ MENDOZA, J. (2004): «Introducción», en MARÍAS, D. (ed.): *Ciudades españolas. Manuel de Terán*. Madrid, Real Academia de la Historia, págs. 11-26.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, S. (2003): «Primer concurso Geocrítica de fotografía. Visiones y miradas de la vivienda urbana», *V Coloquio Internacional de Geocrítica*, [http://www.ub.es/geocrt/expos\\_fotg.htm](http://www.ub.es/geocrt/expos_fotg.htm).
- MARÍAS, D. (2004): «Bibliografía de don Antonio López Gómez» en *Historia, clima y paisaje. Estudios geográficos en memoria del profesor Antonio López Gómez*. Valencia. Universitat de València - Universidad Autónoma de Madrid - Universitat d'Alacant, págs. 27-52.
- MAS HERNÁNDEZ, R. (1989): «Sobre la geografía urbana en España», en *Historia Urbana i Intervenció en el centre històric*. Barcelona, Institut Cartogràfic de Catalunya, págs. 163-186.
- MAS HERNÁNDEZ, R. (2004): «Los paisajes urbanos españoles», en *La conservación del paisaje*. Madrid, Fundación Biodiversidad, págs. 199-247.
- MENDIBIL, D. (1999): «Essai d'iconologie géographique». *Espace Géographique*, nº 4, págs. 327-336.
- MENDIBIL, D. (2005): «Le formatage iconotextuel de l'imagerie géographique des villes», en POUSIN, F. (dir.): *Figures de la ville et construction des savoirs. Architecture, urbanisme, géographie*. París, CNRS Editions, págs. 153-163.
- MENDIBIL, D. (2006): «Iconografía geográfica de los paisajes de Francia: contextos, formatos, posiciones», en Ortega Cantero, N. (ed.): *Imágenes del paisaje*. Madrid, UAM ediciones, Fundación Duques de Soria, págs. 149-198.

MUSEO MUNICIPAL DE MADRID (2007): *Peter Witte: Fotografías de Madrid, 1965-1990 / Meter Witte*. Madrid, Área de las Artes, 145 págs.

MUSEO NACIONAL CENTRO DE ARTE REINA SOFÍA (2003): *Català-Roca: Barcelona/Madrid, años cincuenta*. Madrid, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Lunwerg, 255 págs.

NOGUÉ I FONT, J. (2007): «Observatorio del Paisaje de Cataluña. La emergencia de territorios sin discurso y de paisajes sin imaginario». *Ambienta. Revista del Ministerio de Medio Ambiente*, nº 63, págs. 27-35.

ORTEGA CANTERO, N. (ed.) (2006): *Imágenes del paisaje*. Madrid, UAM ediciones, Fundación Duques de Soria, 332 págs.

PHOTOESPAÑA (2005): *PHE05. Ciudad: A-Z*. Madrid, La Fábrica, 287 págs.

QUIRÓS LINARES, F. (2004). «El paisaje urbano en la geografía española moderna», en Ortega, N. (ed.): *Naturaleza y cultura del paisaje*. Madrid, UAM ediciones, Fundación Duques de Soria, págs. 171-186.

RÍO, I. del (1975): «La geografía en España desde 1940 a 1972, a través de las principales revistas geográficas». *Estudios Geográficos*, nº 36, págs. 1.031-1.036.

TROITIÑO, M. A. (1988): «Análisis y problemática de los espacios urbanos en España». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, nº 8, págs. 209-216.

TROITIÑO, M. A. (1998): «Paisaje urbano y patrimonio cultural: el centro histórico de Cuenca», en Martínez de Pisón, E. (dir.): *Paisaje y medio ambiente*. Soria, Fundación Duques de Soria, págs. 117-136.

VILAGRASA, J. (1991): «El estudio de la morfología urbana: una aproximación», *Geocrítica*, nº 92, 24 págs. <http://www.ub.es/geocrit/geo92.htm>.

ZOIDO NARANJO, F. (1989): «Paisaje y ordenación del territorio» en *Seminario sobre el paisaje, Debate conceptual y alternativas sobre su ordenación y gestión*. Junta de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Transporte, Centro de Estudios Territoriales y urbanos, Casa de Velázquez, págs. 135-142.

ZOIDO NARANJO, F. (2000): «El paisaje, ideas para la actuación», en Martínez de Pisón, E. y Sanz Herráiz, C. (ed.): *Estudios sobre el paisaje*. Madrid, Fundación Duques de Soria, UAM ediciones, págs. 293-311.

## AUTORES Y ARTÍCULOS CITADOS

BENITO ARRANZ, J. (1959): «Venta de Baños. Contribución al estudio de las estructuras urbanas enclavadas en un medio rural». *Estudios Geográficos*, nº 77, págs. 483-521.

BENITO ARRANZ, J. (1961): «Leganés. Un municipio suburbano de Madrid». *Estudios Geográficos*, nº 85, págs. 527-574.

BOSQUE MAUREL, J. (1949): «Cartagena: Notas de Geografía urbana». *Estudios Geográficos*, nº 37, págs. 579-638.

BURRIEL DE ORUETA, E. L. (1971): «Desarrollo urbano de Castellón de la Plana». *Estudios Geográficos*, nº 123, págs. 189-290.

CAMPOS ROMERO, M. L. (1974): «Estudio geográfico del Rastro madrileño». *Geographica*, año XVI, nº 1-4, págs. 133-212.

CASAS TORRES, J. M. (1957): «Ciudades, urbanismo y geografía». *Estudios Geográficos*, nº 67-68, págs. 261-271.

CASAS TORRES, J. M. (1973): «La selección de núcleos de población "cabezas de comarca"». *Geographica*, año XV, nº 2, págs. 79-104.

CASAS TORRES, J. M.; BODEGA FERNÁNDEZ, M. I. (1974): «Primera nota sobre la distribución espacial de la población de Madrid». *Geographica*, año XVI, nº 1-4, págs. 213-233.

CASTRO, C. de (1961): «El Pozo del Tío Raimundo». *Estudios Geográficos*, nº 85, págs. 501-526.

CRESPO JORDÁN, M. (1974). «Estudio geográfico de la distribución espacial de los cines madrileños». *Geographica*, año XVI, nº 1-4, págs. 73-131.

ESCUADERO SOLANO, J. (1955): «Contornos y suburbios de Madrid: Hortaleza». *Estudios Geográficos*, nº 60, págs. 637-645.

ESCUADERO SOLANO, J. (1965): «Medina del campo. Estudio de un pequeño núcleo urbano de Castilla la Vieja». *Estudios Geográficos*, nº 101, págs. 439-506.

FERRER REGALES, M.; PRECEDO LEDO, A. (1971): «Proceso de urbanización en el País Vasco y Navarra. Polución y contaminación del ambiente». *Geographica*, año XIII, nº 3, págs. 125-141.

GARCÍA BALLESTEROS, A. (1969): «El sector Noreste del Área Metropolitana madrileña». *Estudios Geográficos*, nº 116, págs. 343-401.

- GARCÍA FERNÁNDEZ, J. (1952): «Alcalá de Henares (Estudio de geografía urbana)». *Estudios Geográficos*, nº 47, págs. 299-355.
- GÓMEZ RODRÍGUEZ, F. J. (1970): «La Cañada de Puente Duero: un pequeño suburbio de Valladolid». *Estudios Geográficos*, nº 121, págs. 613-650.
- LÓPEZ DE JUAN ABAD, J. M.; CAMPO, A. M.; IBARRONDO, I.; ZARATE, J. A. de (1965): «Vitoria: aspectos de su crecimiento urbano». *Estudios Geográficos*, nº 100, págs. 343-401.
- LÓPEZ GÓMEZ, A. (1967): «Geografía Urbana de Atienza». *Estudios Geográficos*, nº 109, págs. 453-497.
- LLORCA VILAPLANA, C. (1951): «Monografía de Alcoy». *Estudios Geográficos*, nº 43, págs. 283-315.
- MARTÍN GALINDO, J. L. (1957): «La ciudad de León (Notas para un estudio de geografía urbana)». *Estudios Geográficos*, nº 66, págs. 95-150.
- MARTÍNEZ DE PISÓN, E. (1964): «El barrio de Cuatro Caminos». *Estudios Geográficos*, nº 95, págs. 193-251.
- MIGUEL MUÑOZ, V. de (1958): «Contornos y suburbios de Madrid: Fuencarral». *Estudios Geográficos*, nº 72, págs. 353-363.
- MONTESINOS, M. (1961): «El Barrio de Pozas». *Estudios Geográficos*, nº 85, págs. 477-500.
- NAVARRO FERRER, A. M<sup>a</sup> (1962): «Geografía Urbana de Zaragoza». *Geographica*, año IX, págs. 7-199.
- ORIVE ARENAZA, A. M<sup>a</sup> (1957): «Contornos y suburbios de Madrid: Torrejón de Ardoz». *Estudios geográficos*, nº 69, págs. 483-498.
- PÉREZ-CRESPO, M<sup>a</sup> T. (1969): «Vicálvaro. Contribución al conocimiento de los contornos de Madrid». *Estudios Geográficos*, nº 116, págs. 455-487.
- PÉREZ GONZÁLEZ, R. (1971): «La Laguna». *Estudios Geográficos*, nº 124, págs. 443-563.
- PÉREZ PUCHAL, P. (1970): «Peñíscola (Castellón)». *Estudios Geográficos*, nº 119, págs. 265-310.
- QUIRÓS, F. (1956): «Puertollano y su cuenca minera». *Estudios Geográficos*, nº 63, págs. 207-247.
- QUIRÓS, F. (1960): «Getafe. Proceso de industrialización de una villa de carácter rural en la zona de influencia de Madrid». *Estudios Geográficos*, nº 79, págs. 211-250.
- RODRÍGUEZ ARZÚA, J. (1963): «Geografía urbana de Ciudad Rodrigo». *Estudios Geográficos*, nº 92, págs. 369-435.
- RODRÍGUEZ ARZÚA, J. (1968): «Geografía Urbana de Béjar». *Estudios Geográficos*, nº 111, págs. 245-292.
- TALTAVULL ESTRADA, B. (1963): «Vida rural y urbana en la villa y término de Hernani». *Estudios Geográficos*, nº 90, págs. 57-108.
- TERÁN, M. de (1946): «Sigüenza: estudio de Geografía Urbana». *Estudios Geográficos*, nº 25, págs. 633-666.
- TERÁN, M. de (1942): «Calatayud, Daroca y Albarracín». *Estudios Geográficos*, nº 6, págs. 163-200.
- TERÁN, M. de (1961): «Dos calles madrileñas: las de Alcalá y Toledo». *Estudios Geográficos*, nº 85, págs. 375-476.
- TORREGO SERRANO, F. (1974): «Tráfico urbano en Madrid». *Geographica*, año XVI, nº 1-4, págs. 41-72.
- VALENZUELA RUBIO, M. (1969): «El Barrio de Doña Carlota en la aglomeración del Puente de Vallecas». *Estudios Geográficos*, nº 116, págs. 403-453.
- VALENZUELA RUBIO, M. (1974): «Iniciativa oficial y crecimiento urbano en Madrid (1939-1973)». *Estudios Geográficos*, nº 137, págs. 593-655.